



INFORME: LITERATURA EN CLM, AYER Y HOY

Narradores en Castilla-La Mancha

El arte de atar cabos

Francisco Gómez-Porro

La lista de Apolo

En su *Viaje del Parnaso* nos habla Cervantes de una lista confeccionada por Apolo donde se recogen los autores más destacables de su tiempo. El protagonista, el propio Cervantes, viaja al Parnaso en calidad de perito en materia literaria. Una vez emitido su veredicto, la reacción de aquellos que han sido ignorados no se hace esperar. Ante las protestas e imprecaciones que le dirige la "turba gentil", Cervantes se defiende alegando que sólo se ha limitado a seguir el mandato divino, llevando a cabo un sencillo comentario sobre los poetas reflejados en la lista previamente elaborada.

Y escribe:

Unos, porque los puse me abominan;
otros, porque he dejado de ponellos
de darme pesadumbre determinan
Yo no sé cómo me avendré con ellos;
los puestos se lamentan, los no puestos
gritan, yo tiemblo destos y de aquellos.
Tú, señor, que eres dios, dales los puestos
que piden sus ingenios; llama y nombra
los que fueren más hábiles y prestos
Y porque el turbio miedo que me asombra
no me acabe, acabada esta contienda,
cúbreme con tu mano y con tu sombra.
O ponme una señal por do se entienda
que soy hechura tuya y de tu casa

Como ya había hecho en el *Quijote*, Cervantes utiliza una vez más la obra de ficción para establecer su propio canon literario. ¿Qué es lo que trataba de evitar con este procedimiento? Es obvio que el varapalo rencoroso de los damnificados. Pero también la responsabilidad de una selección personal que confiere al antólogo un carácter demiúrgico y a su antología, la *lista de Apolo*, un brillo de trascendencia y superioridad que no se corresponde con la rica y secreta efervescencia de la vida. Brillo que, por otra parte, enmascara con habilidad lo que no deja de

ser una elaboración de la experiencia lectora; una más, al fin y al cabo, de entre las muchas que pueden darse.

Lo que trataba de sortear Cervantes al delegar su responsabilidad era, precisamente, lo que la cultura democrática de nuestros días asume con arrogante naturalidad: es decir, el compromiso, por el cual estamos obligados a limitar, acotar, diferenciar y asumir, con los riesgos e implicaciones que ello supone; algo que Cervantes no podía hacer sino a través de persona interpuesta. Vivir democráticamente significa elegir; y la literatura no es ajena a esta veladura.

En este sentido no conviene olvidar que *A cielo abierto* es posible por una decisión política. Por eso, me interesa precisar la naturaleza de lo que llamamos antología y cuál es a mi modo de ver la característica esencial de esta que presentamos hoy.

Sobre las antologías

Básicamente, solo existen dos criterios para abordar un proyecto antológico. El primero, es el informativo, aquel que en opinión de Pedro Salinas trata de reflejar todo lo que ha alcanzado cierto rango de fama, de influencia, de venta o de notoriedad; también aquello que, incluso sin ser conocido o reconocido, reúne los indispensables atributos de calidad para ser mencionado. El segundo sería aquel que aglutina voces unidas por un timbre común, un tema preferente o una concepción espiritual o estética.

El primer tipo de antología permite un mayor grado de pluralidad. El segundo, de exclusión y reserva. Sobre estos criterios pueden planear, como de hecho ocurre en la actualidad, otros factores extraliterarios, como el del mercado, la publicidad, la política, etc. Pero las tres leyes generales que rigen para mí el biotopo literario de la antología pueden resumirse así:

Por su propia naturaleza todas las antologías son restrictivas, excluyentes y parciales. Lo importante es que no restrinjan la calidad, no excluyan arbitrariamente y sean verdaderamente parciales ["de parte, no de partido", escribe Salinas].

Una vez establecida la divisoria más allá de la cual la calidad de un texto se tambalea, todas las antologías me parecen

RESUMEN:

Francisco Gómez-Porro es, además de subdirector de *Añil*, un prestigioso crítico literario, hecho éste que llevó al Servicio de Publicaciones de la Junta a elegirle para que preparara este *A cielo Abierto. Narradores en CLM*, que él mismo nos presenta en estas páginas. Expone también los criterios de su antología, que considera igualmente informativa, pero traspasada por el concepto de lo regional, con sus importantes singularidades en nuestra tierra.

necesarias, a condición de que acojan el mayor número de escritores y de estéticas.

Sea cual fuere el criterio con el que se lleve a cabo, la fuerza motriz de una antología debe dirigirse siempre y de modo irrevocable a resistir el destructor oleaje del olvido.

De este modo, tal como yo lo entiendo, una antología debería ser la expresión democrática de una producción, momento, periodo, voz o voces aglutinadas en torno a un concepto común. Y la labor del antólogo, la de reducir a términos accesibles esa misma producción.

A cielo abierto pertenece a la primera categoría; esto es, proporciona una información suficiente sobre los narradores de Castilla-La Mancha nacidos con posterioridad a 1939. Pero, por su naturaleza *regional*, participa de modo esencial de la segunda. Explicaré por qué.

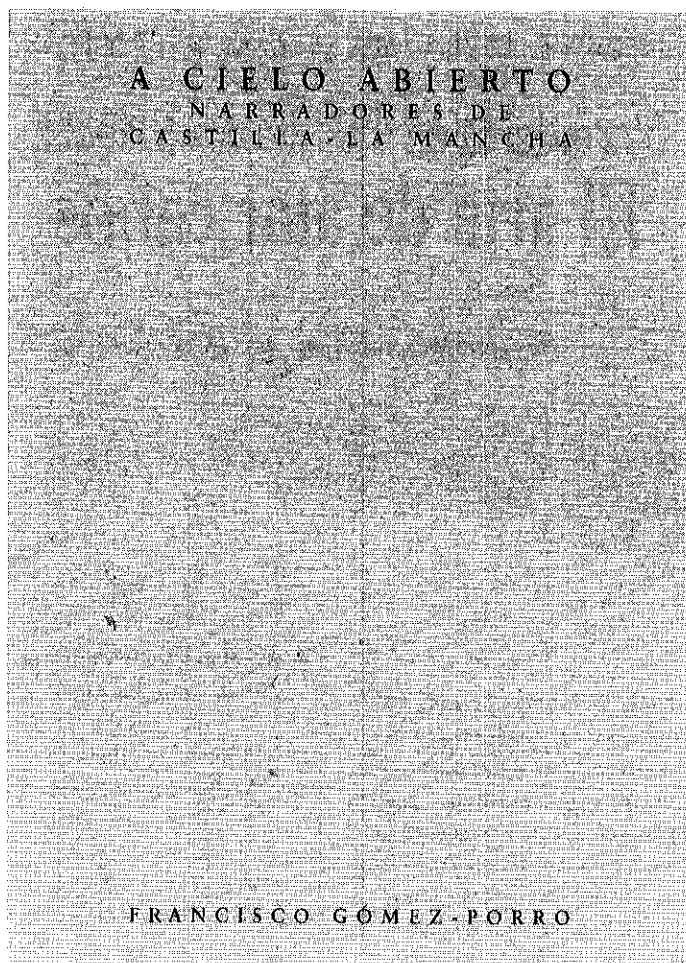
Si la ejecución de una antología es para mí un arte de atar cabos, de enhebrar puntas, de establecer conexiones, contrapesos y vinculaciones, lo es mucho más en este caso, debido en parte a este concepto de *regional* que modifica sustancialmente sus contenidos.

Lo *regional* en Castilla-La Mancha tiene resonancias y matices que singularizan cualquier tentativa. O dicho de otro modo, Castilla-La Mancha es una entidad nueva, inexplorada, que exige formulaciones teóricas capaces de alumbrar contenidos culturales significativos y un esfuerzo de educación e información que supedite el objetivo final de cualquier proyecto al mejor conocimiento de su identidad. Por obvios motivos este libro no hubiera sido posible hace treinta años. Pero tampoco hace veinte, cuando Castilla-La Mancha suponía para el creador una cierta desorientación que tenía que ver con su posición excéntrica respecto de las comunidades llamadas históricas.

La lucha contra el olvido

En el prólogo a los dos generosos volúmenes que integran la *Narrativa albacetense del siglo XX*, se adolecía Juan Bravo de "[...] la negrura en que hay que debatirse cuando se trata de una empresa como ésta en una región donde casi todo permanece relegado al olvido".

No voy a detenerme en la enumeración de esas causas. Baste decir que nuestra personalidad colectiva se ha cimentado históricamente en torno a dos emociones fundamentales sobre las que ya escribí en otro lugar. Por una parte, un complejo de inferioridad o minusvalía, que denominé *complejo de Orbajosa*, consecuencia de la mirada ajena que nos vio como blanco perfecto de sus críticas contra los males nacionales. Y por otra, el *síndrome de Urabeyen*, una perversa tendencia a la jactancia patrioter, al epicidio localista, que tomó cuerpo en la prestigiosa literatura del Siglo de Oro y alcanzó rango de caricatura con la paupérrima vida cultural de la Dictadura franquista. Nada



distinto, por lo demás, a lo llovido en otras tierras, pero que aquí tuvo siempre campo abonado para calar con hondura.

Los buenos catadores de literatura española saben del papel que juegan los castellanos de La Mancha y los manchegos de Castilla en el teatro del Siglo de Oro madrileño; en la visión caricaturesca de los costumbristas; en la mirada un tanto garbancera -por exclusivamente utilitaria- de los ilustrados; en la frondosa sublitteratura del género chico, en la percepción más aceda de los regeneracionistas y en la de los hombres del 98, en sus erráticas andanzas por páramos y estepas.

Hace años, cuando escribí *Avena loca*, llegué a una conclusión que, precisamente, por tópica, quiero consignar para que nadie se llame a engaño. Y es que no existe literatura castellano-manchega y que cualquier intento por arrimar esas

ascuas a la sardina del oportunismo está condenado al fracaso. Existe vida, historia, paisaje, nombres, ciudades, novelas, libros de poemas y teatro, que nos conciernen de un modo u otro. Pero no literatura castellano-manchega. Esto conviene resaltarlo de entrada para que nadie haga bandera de lo que no es más que la consolidación de un estatus de normalidad cultural.

Identidad y normalidad cultural

En este sentido, una de mis preocupaciones iniciales, fue la de saber en qué medida los 35 autores seleccionados se identificaban con ese espacio común, hasta qué punto aceptaban formar parte de esta panoplia regional. Mi sorpresa llegó al comprobar que todos, incluso para los que Castilla-La Mancha sólo es un lugar en el tiempo de su infancia, aceptaban mi propuesta con absoluta naturalidad. Nadie, ni siquiera aquellos que no necesitan de estas páginas para ver confirmada su existencia o su talento, mostró el más mínimo reparo.

Esta unanimidad, deduzco, no se cifra en compartir una serie de rasgos literarios comunes a los que se pudiera atribuir un sesgo regional. En realidad, a excepción de la lengua, el abanico estético es tan amplio y diverso como lo permite el panorama editorial. El nexo de unión entre estos 35 autores no radica tanto en su filiación estética como en el hecho de compartir una forma primordial de identidad, cualquiera que sea su intensidad y el modo en que la hacen suya.

Tal como yo lo veo esta antología pretende ser una herramienta de información. Pero también un retrato de familia. Y como en todos los retratos de familia hay ausentes voluntarios y presentes incómodos. De lo que no me cabe duda es que la lista de Apolo puede ser tan extensa, diversa y flexible como se quiera. Todo dependerá de la perspectiva desde la que se lleve a cabo. *A cielo abierto* no puede escapar a la maldición de la parcialidad sin que

su esencia se vea seriamente menoscabada. Pero su carácter regional le imprime una coloratura menos difusa.

Lo regional es aquí una actitud que antepone la utilidad y la generosidad sobre cualquier otro considerando. Es una manera de conciliar y reunir -sin violencia- voces y ámbitos que son reflejo de una realidad cultural que en lo literario presenta fracturas, omisiones e incluso desolladuras, pero que nos explican y nos justifican.

Esta actitud no me ha llevado a caer sin embargo en la tentación de adjudicar a cada provincia el mismo número de autores, y sí contemplar las particularidades vitales en que han prosperado sus obras, a la vez que supeditar mis gustos personales al interés general. Para paliar esos efectos restrictivos, derivados también de mis carencias, y porque en justicia una antología de narrativa debería ser algo así como una colección de novelas y cuentos y no un muestrario de fragmentos literarios, arrancados directamente de esas mismas obras, he querido amplifi-

car mi trabajo incorporando un diccionario bibliográfico de autores contemporáneos, para que sea el lector quién tante, cate y determine en última instancia su propia selección.

Como tantas otras cosas en esta región este libro es un punto de partida. En este sentido me gustaría recordar, las palabras del poeta José Ángel Valente, cuando en unas reflexiones sobre el *Quijote*, escribía que quizás había llegado la hora de ser menos patriota y más de nuestro lugar. Para mí, *lugar*, significa aquí un espacio más amplio que el de la ciudad o el pueblo donde hemos nacido, significa vivir en el presente y eso supone aceptar lo que somos en el presente. En el presente pertenecemos a un territorio denominado Castilla-La Mancha, de igual modo que en el pasado se llamó Castilla-La Nueva y antes Reino de Toledo. Esta es la intención que alienta en estas páginas: fortalecer esa sensación, fomentar una idea de cultura basada en el reconocimiento de lo propio como paso indispensable para el conocimiento de los demás. ■



INFORME: LITERATURA EN CLM, AYER Y HOY

La tierra que nos parió

Pedro Antonio González Moreno

Es conveniente y oportuno, e incluso políticamente correcto en los globalizadores tiempos que corren reivindicar lo autóctono, volver a las raíces, mirar hacia los adentros de la propia región? ¿Reivindicar lo nuestro, dicho sea de paso, sin ningún tipo de beligerancia ni apasionamiento, sino con la frialdad racional del espectador que se siente, a su vez, formando parte de la trama? ¿Cómo no darnos cuenta, sin esbozar una mueca de sarcasmo, de que en estos tiempos de realidades virtuales, nuestra región, Castilla-La Mancha, es posiblemente la más virtual de todas las regiones españolas? ¿Dónde, salvo en los mapas, existe de verdad esta región policéfala que las necesidades político-administrativas han tenido a bien engendrar amparándose en no se sabe qué difusos criterios o intereses? ¿Somos, en efecto, algo más que un puro monstruo creado por la razón goyesca del estado, o acaso un

puzzle histórico-cultural y geográfico que no posee más que una mera entidad cartográfica?

Vienen estas reflexiones a propósito de las jornadas literarias que se celebraron hace unos meses en Toledo y en las que, junto con otros paisanos, intelectuales y poetas, se me invitó a participar. Las jornadas literarias, se celebren donde se celebren y participen quienes participen, son una especie de escaparates culturales, puntos de encuentro, zonas de intercambio y foros de opinión en los que, en el mejor de los casos, se debate, y en otras ocasiones simplemente se cacarea; pero más allá de tales consideraciones, la utilidad de estos encuentros viene a ser mas bien escasa, ya que en ellos no suelen sacarse conclusiones ni suelen tomarse decisiones serias que se orienten al enriquecimiento de nuestro acervo cultural.

RESUMEN:

El autor es un conocido escritor y crítico literario y en tanto que poeta fue seleccionado en la Antología de Miguel Casado e invitado a unas Jornadas sobre Poesía en CLM, con motivo de la presentación de dicho libro. Al hilo de aquél encuentro nos ofrece unas reflexiones sinceras y descarnadas que no todos compartirán, sobre la difícil identidad de nuestra región: "cinco miradores con ventanales orientados hacia muy diferentes puntos cardinales".